

COBO, ROSA (2011): *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*, Madrid, Los Libros de La Catarata, pp. 234. ISBN: 978-84-8319-602-1

Ya en su título Rosa Cobo apunta cómo el signo de los tiempos se orienta *Hacia una nueva política sexual*. Esta explícita referencia a la obra de Kate Millet de 1969 funciona además como declaración de principios: se parte aquí del reconocimiento de la herencia de la teoría feminista precedente. Y en su subtítulo este ensayo aclara que se va a ocupar precisamente de *Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Por tanto, ya por el título completo (*Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*) sabemos que este trabajo parte de la hipótesis de que, en efecto, asistimos en nuestros días a una nueva política sexual, que traduce la reacción del patriarcado: una reacción que, según nos desvela este libro, se produce ante la crisis de legitimación patriarcal en nuestros días.

Situándose claramente como heredera de la tradición feminista como discurso emancipatorio, Rosa Cobo lleva a cabo en su libro una tarea netamente crítica: es crítica, porque consiste en detectar, iluminar y poner de relieve aquellos vectores en los que el patriarcado se ejerce como una práctica de dominio en nuestro mundo globalizado. Tres son fundamentalmente esos vectores donde la dominación de un sexo sobre otro, no sólo se ejerce en nuestro presente, sino que se refuerza de manera aparentemente imperceptible: habla la autora de cómo la reivindicación de ciertas prácticas culturales en nuestros días tienen como efecto la subordinación, explotación u opresión de las mujeres; porque, nos dice, esa lucha de las culturas y de las minorías por el reconocimiento está siendo utilizada por las élites masculinas, culturales o raciales, no sólo para defender sus comunidades o pueblos de las agresiones asimilacionistas de Occidente, sino también para reasegurar sus privilegios patriarcales e incluso para crear algunos nuevos. También analiza la autora cómo la globalización neoliberal colabora al apuntalamiento de las sociedades patriarcales, por cuanto estas sociedades han establecido una alianza sólida y mutuamente rentable con el nuevo capitalismo; y ese nuevo orden político-económico de privatización y aumento de las exigencias de beneficio afectan significativamente a las mujeres. El tercer vector que expresa el rearme patriarcal lo detecta este libro en nuevas formas de violencia sexual que vienen a sumarse a las hasta ahora conocidas: se refiere la autora a “las agresiones despersonalizadas, en las que agresor y agredida no se conocen, que son agresiones y asesinatos funcionales para los sectores más duros e intolerantes del patriarcado”, y pone como ejemplo de estas nuevas formas de violencia patriarcal los feminicidios de México y Centroamérica

Como hipótesis o hilo conductor, el libro parte de la constatación de que “En las tres últimas décadas se ha producido una reacción patriarcal insólita por su intensidad sistémica”. Y esta reacción tiene lugar en medio de un escenario mundial de desorden: habla la autora de “desorden geopolítico e internacional, desorden económico y político, desorden ético y normativo”(Cobo, 2011: 13). Y no duda en

señalar el poderoso resurgimiento del feminismo en los años setenta en el origen de una ola de conquistas de derechos y de movilización de conciencias hacia la igualdad de género, que tienen no poco que ver con el rearme de una política sexual con la que el orden patriarcal trata de blindarse.

Cuando se ocupa del debate con el multiculturalismo, lo que más le interesa a la autora es la relación entre multiculturalismo y feminismo. Porque la reivindicación de la cultura o de determinadas prácticas culturales no siempre juega a favor de los derechos de las mujeres. Por ello la autora se sitúa en línea con el multiculturalismo crítico del que habla Nancy Fraser, es decir, con un multiculturalismo que entiende que no todas las diferencias tienen el mismo estatuto y que tiene que ser posible rechazar aquellas que generan subordinación o fomentan la desigualdad.

Otra de las preocupaciones de este libro se orienta a detectar las servidumbres de género que provoca la globalización. El feminismo no puede desentenderse de la tarea de denunciar y analizar críticamente la globalización económica. Y no puede hacerlos porque las políticas económicas que se tejen y despliegan en este contexto tienen efectos particularmente devastadores sobre las mujeres. Analiza la autora cómo en un contexto de crisis de modelo de Estado-nación, así como de auge paradigma tecnológico, las políticas de ajuste diseñadas por cada gobierno, pero impuestas desde el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se traducen en duras políticas económicas neoliberales: principalmente, en programas de privatización, desregulación de los mercados y recorte del gasto social. Estas variables se cruzan, de tal manera que puede decirse que son efectos directos de la globalización económica la feminización de la pobreza, la feminización de la supervivencia o la segregación genérica del mercado laboral. Ante estas constataciones de las nuevas servidumbres femeninas, apuesta por un feminismo que retome como un aspecto central de su agenda política la crítica al nuevo capitalismo. Y en este sentido apuesta también, como nos dice, porque “los argumentos feministas tengan un espacio relevante en los movimientos antiglobalización, hasta el punto de que las alternativas que se formulen al neoliberalismo tengan como uno de sus ejes centrales la desigualdad de género” (Cobo, 2011: 135).

Especial atención se dedica en *Hacia una nueva política sexual* a las nuevas formas de violencia sexista, como un vector especialmente terrible de la reacción patriarcal. Al hablar de los “nuevos rostros de la violencia” la autora vuelve al inicio para subrayar de nuevo cómo la crisis de legitimación patriarcal produce una respuesta que se traduce en formas inéditas de violencia, como los feminicidios de Ciudad Juárez y también de Guatemala, El Salvador, Honduras... Se repasan en este libro formas de violencia que se amparan en prácticas culturales, o lo que considera la violencia económica sobre las nuevas formas de servidumbre de las mujeres –de las que serían paradigma las mujeres que trabajan en las zonas francas o maquilas–. Y aquí el diagnóstico es contundente: estas violencias nuevas e inéditas para las mujeres “no ocurren solamente en Kabul o en Marrakech, sino también

sucedan en ciudades como París o Londres, en definitiva, en ciudades del tercio rico del mundo” (Cobo, 2011: 179).

Es de agradecer que la autora no eluda el compromiso de pensar en estrategia feministas para el siglo XXI. La necesidad de un relato épico del feminismo, que permita reconstruir la memoria histórica se hace urgente para poder avanzar en los necesarios pactos y alianzas entre mujeres que sigan haciendo del feminismo un proyecto político. Este proyecto ha de estar embarcado especialmente en la defensa de políticas públicas de igualdad, que puedan encarar las urgencias de la feminización de la pobreza y de la “feminización de la supervivencia”. Entre las recetas finales que Rosa Cobo va aportando para poder pensar el proyecto feminista en el siglo XXI, insiste en la necesidad “volver los ojos a la sociedad civil y construir pequeños entramados organizativos feministas que dirijan su mirada hacia una articulación flexible e incluyente mucho más amplia” (Cobo, 2011: 227). Para ello, como insiste en varios momentos la autora, es necesario desarrollar una cultura política feminista de pactos. Y hay que decir que la propuesta de Rosa se hace particularmente pertinente, porque asistimos a un momento en el que, como ella sostiene, el patriarcado está herido. Y las mujeres feministas, apoyadas por los varones feministas, tenemos una oportunidad histórica para no permitir que pueda recuperarse de sus heridas.

Luisa POSADA KUBISSA
Universidad Complutense de Madrid